otro modo que, poseida del Demonio, vaticinaba; y lo mismo de otros Oraculos. Con que si aun vista de el texto hablaban, y hablaron despues los Demonios en los hombres; ¿qué argumento es la Alegoría para probar que calló, ò no calló el Oraculo de Delphos?

66 Mas. Consta de la Escritura que San Pablo expelió de una muger el espiritu maligno, que adivinaba del mismo modo que en Delphos: *Puellam quandam habentem spiritum Pythonem obviare nobis, quæ quæstum magnum præstabat Dominis suis divinando.* Esta Pythonisa, la de Saul, y la de Delphos todas tres adiviniban casi de un mismo modo. Consta asimismo, que esta Doncella Pythonisa clamaba, y gritaba, que San Pablo anunciaba la verdadera Religion, y que el Apostol expelió el Demonio: *Exire ab ea. Et exiit eadem hora.* Tambien consta que los interesados acusaron à San Pablo, por haberles quitado el infame lucro, delante de los Magistrados. Pregunto: ¿qué era esta Pythonisa, sino un Oraculo de Delphos andante? ¿Como no calló quando Christo entró en Egypto?

Salgamos de la Escritura à la Historia Eclesiastica. ¿Sobre otra cosa en las Actas de los Santos que casos semejantes al que se puso de San Pablo? ¿No se lee à cada paso, que à vista de los Santos hablaban los Demonios, solo para demonstrar que estaban delante de quien los podia hacer callar? ¿No se lee que caían los Idolos, y se hacian piezas: que se expelian de los cuerpos Demonios habladores: que los Oraculos no hablaban, ò hablaban contra su vanidad? ¿No sucedieron estas cosas siglos enteros despues de Christo, y se continúan hasta hoy, quando interviene la autoridad de un Santo? Solo podrá negar esto algun Vandale. En aquel sentido habla Arnobio (*lib.* 1.) No como dice el R. que Esculapio callase en la venida de Christo. Dice que el nombre de Christo aterraba los Demonios, y los hacía enmudecer, *Imponit silentium Vatibus, &c.* Esto es de Fé. ¿Luego el Oraculo de Delphos, qué yá habia enmudecido antes de Christo, calló en su venida? ¿En donde está la prueba de esto?

Vea

67 Vea el Letor lo que trae de inconveniente querer hablar de Escritura, sin haber conversado con los Gramaticos primero; y venirse con sentidos Alegoricos, quando con exacta Critica se ha de ventilar un punto historico, para aclarar el sentido literal de un texto. Es verdad que Egypto en sentido alegorico significa el Mundo; pero en el mismo sentido significa otras muchas cosas. Vease la *Sylva Allegoriarum* de nuestro célebre Benedictino Laureto. Alli se hallará significando el Limbo, y el Infierno. Segun el célebre texto de Oseas: *Ex Ægypto vocavi filium meum*, significa la Ciudad de Jerusalem. Por otro capitulo significa tambien *la Iglesia.* ¿Qué diràra el Aprobante à los Iconoclastras, si, abusando de este sentido, quisiesen probar sus desaciertos con el mismo texto de Isaías?

68 ¿Para qué me he de parar en lo que ningun Expositor duda? Los mismos que cita el Librote, y otros que pudiera citar, que en el sentido Mystico *aplican* el texto del cap. 19. de Isaías citado; le *explican* en el sentido literal de la irrupcion de los Chaldeos en Egypto. Despues que San Geronymo explica el sentido literal, dice: *Unde nunc* juxta Tropologiam *summa quæque carpenda sunt.* Aplica el texto, no à la huida à Egypto, sino à la Encarnacion. Dice que en virtud de ella, *Divinationes, & universa fraus Idolatriæ, quæ deceptum possidebat Orbem se fractam esse sentiret.* ¿Es por ventura esto lo que se disputa? ¿Acaso se niega que Christo vino al Mundo à desterrar la Idolatria? ¿Luego de esto se sigue que calló el Oracula de Delphos? ¿Luego San Geronymo creyó que de hecho callaron todos los Oraculos en la venida de Christo, contra todas las Historias que sabía? Esta es una de las Imposturas de Vandale.

Dicen las Memorias de Trevoux (1707. pág. 1406.) que el sentir de los Padres sobre el silencio de los Oraculos, es que cesaron *despues* de la venida de Christo, no de un golpe, sino al paso que se iba introduciendo la Ley Evangelica. Este es el sentir que el P. M. sigue en la *Ilustracion.* Mons Vandale era poco para impugnar este sentir.

tir. ¿Pues qué hizo para impugnar à los Padres? Fingió que habian dicho que *los Oraculos habian cesado precisamente en el momento que nació Christo*; y despues introduce contra ellos su fatrago. Segun lo que alegan los impugnantes, no se pueden evadir de uno de estos extremos. O quieren imponer lo mismo que Vandale, para probar contra el P. M. que en la venida de Christo calló el Oraculo de Delphos: ò si están por el sentir comun, de los Padres de Trevoux, y del P. M. es sumamente ridiculo inferir, que calló el de Delphos en virtud del texto de Isaías. La razon de esto ultimo es visible: pues habiendo hoy muchos Oraculos entre Paganos, la Alegoría de que Egypto significa todo el Mundo, se verificará sucesivamente: y no podrá hablar de los Oraculos que yá no existian quando vino Christo.

69 La Glosa Ordinaria se cita, truncado el sentido literal que pone por fundamento: *Forsitán Domino cooperante, Dæmones, qui erant in Idolis, non poterant dare responsum Ægyptiis, supervenientibus Asyriis.* La misma ilegalidad hay en la cita de Hugo. Las palabras que opuso el Aprobante están en el sentido, que Hugo pone despues de, *Mysticè.* El sentido literal que se omitió es este *Quia ipsi* (los Asyrios) *confregerunt omnia Idola Ægypti, & asportaverunt aurum & argentum.* Vease aqui la construccion de *Commovebuntur*, y *Conterentur.* Esto sucedió muchos años antes de Christo. Con que la traduccion *callarán*, no viene à la Latinidad, ni à la Profecía, ni al caso. Que hablase en los Idolos por la mayor parte el Demonio, ò el hombre, es materialidad para que callasen à vista de los Asyrios. Quitado, y quebrado el Idolo, claro está que no habria organo para hablar. El caso es, que si concurria el Demonio de continuo, lo mismo que hablaria en la Estatua de Egypto, podria hablar en el material de la estatua hecha copa, en Babylonia. Esta reflexion en general es de S. Athanasio contra los Idolos.

70 Jeremias (cap. 43.) pone otro texto semejante, hablando de Nabucodonosor: *Et conteret statuas domus solis, quæ sunt in terra Ægypti, & delubra Deorum Ægypti comburet igni.* El célebre P. Gaspar Sanchez coteja este texto, con el citado de Isaías, y dice: *Loquebatur autem eo loco Ieremias, ut hic Isaias, de Chaldæorum exercitu.* Sabida es la disputa que hubo entre Egypcios, y Chaldeos en materia de Religion. Estos adoraban el *Fuego*; y aquellos el *Agua.* ¿Qué cosa mas cierta, que el que los Chaldeos destruirian, y quemarian todos los Dioses de Egypto? Cornelio, Tyrino, y otros infinitos explican literalmente el texto como Hugo. En quanto à la total extincion dice Cornelio: y saben todos, que sucedió en tiempo de Theodosio. Aun esto mismo consta del Gentil Eunapio. Baronio pone las dos Leyes sobre este punto: y una es dirigida à los Magistrados de Egypto. Hacese cargo este Cardenal de lo que dixeron algunos; y advierte: *Non ut cuncta quæ tunc erat in Ægypto corruerint simulachra, sed de his aliqua; non tam in signum quod ille* (Christo) *advenisset, quàm quod Idolatriam esset penitùs eversurus.*

¿Será bueno que solo *cayeron* algunos Simulacros de Egypto; y quiera el Aprobante hacer creer, que porque Egypto symboliza el Mundo, hubiesen callado todos los Oraculos, y entre ellos el de Delphos? Quándo vivió Theodosio? Retrocedamos. ¿No vivió Juliano en el siglo IV.? No consultó una tropa de Oraculos antes de pasar à la Persia? Esto lo sabe qualquiera. Baronio dice que consultó à *Delphos*, Delos, el Dodonéo, *& alia denique Oraculorum loca.* ¡Vease qué buen silencio de Apolo en Delphos! El caso es, que consta que calló antes de Christo; y habló despues. Todo concurre à la sospecha de que la mayor parte de sus Oraculos los manejaba el embuste.

§. VII.

71 EL tercer desproposito del R. es mas desatinado. Dice, que negando el P. M. que callase el Oraculo de Delphos en la venida de Christo, se infiere que niega lo mismo de todos los Oraculos; y vuelve la cantinela de que sigue à Vandale. ¿Qué es esto, sino ha-

haber perdido la razon natural, y haber abandonado las Leyes Divinas, y humanas? Vea el Letor si habrá paciencia para vér impreso, que la chusma de ociosos se haya valido de la inadvertencia del R. para decir, *Despues probarémos que la opinion del Anabaptista Vandale la siguió el P. de punta à punta, y desde la Cruz à la firma?* La prueba de esta infame, y descocada satyra se verá despues quando el R. hable desde Amsterdam conversando con un Judio. Por lo presente dice, que se conforma; en el *interim*, con la restriccion que pone el P. M. y añade, que su opinion (y la de todos los que no fueren iliteratos) coincide con la de Vandale. La prueba es uno de los desatinos que acostumbra. El Oraculo de Delphos era el mas famoso; à este se le ponen tales restricciones, que no habia artificio Diabolico, ni calló en la venida de Christo. Luego lo mismo de otros. Pues si uno dixese que los Sabios de un Lugar eran solo de apariencia por la mayor parte, y oponiendose al mas sabio, se le pusiesen tales restricciones que le colocasen entre los aparentes, se siguiera que todos los sabios del Lugar eran aparentes. Añade que el P. M. tocó todo esto en el titulo de *Profecias supuestas*. Luego coincide con Vandale. Aqui no hay mas confusiones que estas: de la mentira con la verdad: del todo con la parte: de las respuestas, con el lugar en donde se daban: y de lo que yá no existia en tiempo de Christo, con lo que existia. Finalmente, aqui se cruzan las satyras, sin confundirse unas con otras.

72 Aun hay mas en el caso. Confunde el tiempo de la venida de Christo, con el tiempo despues de su venida. Esto ha sido para confundir todos los *Predicamentos*: y hacer demonstracion, que hasta ahora ni sabe lo que se disputa, ni sabe lo que se dice, ni ha leido el sentir del P. M. en la *Ilustracion*. Quando nació Christo yá no habia noticia del Oraculo de Delphos: ¿qué mucho, pues, no callase, si no hablaba, ni habia tal cosa? La ilacion despropositada se habia de poner, suponiendo existentes los terminos: v. gr. Despues de la venida de Chrito en el siglo IV. hablaba el Oraculo de Daphnes en Antiochia, y

enmudeció à vista de las Reliquias de San Babylas. Esto es evidente, y no lo niega el R. aunque de paso negase lo que evidentemente consta de la Escritura. *Sed*, El Oraculo mas famoso de todo el Oriente, era el Oraculo de Apolo en el Daphnes de Antiochia: Luego segun la ilacion del R. ni en la venida de Christo, ni mucho despues, hasta el siglo IV. calló Oraculo alguno de los menos famosos en el Oriente. Esta consequencia, que es la que se infiere del raciocinio del R. es opuesta à todos los Santos Padres, y opuesta al sentir del P. M.

73 La cuenta que el R. hace de los sabios aparentes, ni aun de sabio aparente parece. Todo vá en falso. No dice el P. M. que de 100. Oraculos eran 70. embusteros, y 30. Diabolicos. Dice que cada uno de estos 100. Oraculos daba muchas respuestas; (v. gr. 100.) de estas eran 70. procedidas de causas inferiores al Demonio, y 30. del artificio Diabolico. Asi, pues, debia instituir el calculo de los sabios. Los sabios de Madrid, ù de Paris, Roma, &c. mas cosas ignoran, que saben. Opongase el sabio mas famoso del Mundo. Digo que siempre será menor el numero de las cosas que sabe, que el de las que ignora. ¿Luego este sabio no será el mas famoso?

Mas clarito. Entre los Papelones que salieron contra el Theatro, salieron sin comparacion mas halucinuciones que reparos. Saldrá por ventura esta consequencia: ¿Luego unos Papelones contenian solo reparos, y otros halucinaciones solas? No. Sale esta: Luego aunque entre el Librejo con su Repeticion, por ser el libelo mas famoso, contiene sin comparacion mas halucinaciones que reparos. Hasta aqui por lo que toca à la ilacion. El hecho pasa mas adelante; pues no hay reparo que no sea halucinacion; y hay infinitas halucinaciones, que ni aun entre irracionales se llamarian reparos. En Delphos se cruzarian las falacias del Hombre, y del Demonio, quando hablaba la Pythonissa. Acabóse aquel Oraculo, como otros muchos de la antiguedad, que yá no existian en tiempo de Christo. ¿Qué mucho, pues, no enmudeciesen? Se sigue de esto que no enmudecerian otros?

No por cierto. Primero se habia de probar esta otra ilacion bobatica. En tiempo de Christo no existia el famoso Oraculo de Delphos. Luego no existia en Oraculo alguno menos famoso.

74 Dixe, y vuelvo à decir, que con razon tocó el P. M. en el Discurso, *Profecias supuestas*, los Oraculos del Gentilisimo. El R. confunde Profecia Diabolica, con Profecia verdadera. Esto sí que es derechamente contra la Escritura, Santos Padres, Theologos, y Racionales. Doy que en todos los Oraculos fuesen todas las respuestas Diabolicas: digo que todos los Oraculos del Gentilisimo se debian tocar en las *Profecias supuestas*. El embuste (el engaño, la falacia, y la mentira) se divide en humano, y Diabolico. Theodoreto, hablando al asunto, dice: *Fallaciæ officinas ubique terrarum erexerunt*. Dice San Athanasio: Si quieres distinguir la verdad en esto, de la falacia imagina en tu corazon un numero à tu libertad, verás como el Demonio no le adivina.

Prevenir futuros necesarios, congeturar algunos contingentes, &c. esto no es *verdaderamente* profetizar. La Profecia *verdadera*, y los *verdaderos* milagros, son caracter particularisimo de la Divinidad, y notas de la verdadera Religion. Esto es fuera del poder Diabolico; y aun en caso que no estuviese fuera del poder, sabemos que siempre estaria impedido el exercicio. Tambien se debe suponer aqui, que aun para los artificios humanos concurriria el Demonio, no como causa principal, sino con el comun concurso que tiene quando tienta, y sugiere à los hombres para que cometan alguna maldad. Es preciso tener esto presente para entender los Padres. De esto, que se supone, no se habla. En esta suposicion, aun en caso que todo fuese embuste, siempre era cierto que con la venida de Christo se habia atado corto el Demonio. Asi, pues, es pura materialidad, que la mayor parte de las respuestas fuesen del Diablo, ò no, para que no vengan los Oraculos à *Profecias supuestas*: y menos para que en la venida de Christo no se haya refrenado el Demonio, y succesivamente despues de su venida, no se hayan

yan acabado los Oraculos, al tiempo que se iba introduciendo la Ley Evangelica.

75 Dixo el R. que con las Reliquias de San Babylas, calló el Oraculo de Daphnes. Toma El P. M. este antecedente, y arguye asi. Este silencio sucedió en el siglo IV. Luego no callaron todos los Oraculos con la venida de Christo. Dice el Librote, que no se infiere esto. Vaya el desatino. *Concedo que las daba hasta aquel tiempo, porque hasta él, no se habia introducido alli la predicacion del Evangelio.* ¿Dixera esto Vandale? ¿Qué le parece al Letor de los Impugnantes del Theatro? ¿Qué juicio se hará del Aprobante, quando afirma que al R. *no le pareció quedarse conversando con los Grammaticos, sino entrar à aprehender la inteligencia de los Expositores*? ¿Con quién estaria conversando el que esto escribe, quando dexó pasar desatino tan monstruoso? Atengome à que, como no leyó lo que habia de censurar, censuró lo que no habia leido. Para satisfacer à la amistad que tiene con el R. *hasta las aras de la verdad*, sobra un poco de Vandale, una repeticion de Calvino, y el emplear quatro pliegos censurando lo que no era de su comision.

76 Borre el Letor de su memoria este crasisimo error del R. pues es de los que se llaman contra texto expreso de la Escritura. Registre el Letor el cap. 11. de los *Actos de los Apostoles*, verá en el versiculo 25. que San Pablo, y San Bernabé llegaron à *Antiochia*. En el versiculo 26. estas palabras: *Et annum totum conversati sunt ibi in Ecclesia: & docuerunt turbam multam, ita ut cognominarentur primùm Antiochiæ discipuli, Christiani.* ¿Será bueno que apenas comenzó la Iglesia, quando su mayor extension se logró en Antiochia, tomando alli los Fieles el honroso nombre que tenemos de *Christianos*; y se escriba que hasta el siglo IV. no se habia introducido alli el Evangelio? No habian oído los impugnantes, à lo menos, la Cathedra de San Pedro *en Antiochia*? No importa, dirian. Hay muchas Antiochias. Esta respuesta dará à otro desproposito el R. quando se hable de la vecindad de Antiochia. Para no hacer mal juicio me basta qual-

qualquiera respuesta. Asi creo que aqui no hay mas que un error material, por lo que toca à escribir contra lo que está expreso en la Escritura. Veamos yá los errores que hacen al caso.

77 Los que se llaman impugnantes ni sabian quién era San Babylas. Qué era el Oraculo de Dophnes. En qué Pais estaba; ni la historia de su silencio. Mas hay. Tampoco leyeron la *Ilustracion*; pues en el *n.* 10. está explicado quanto, si lo leyese un niño, no responderia el desatino del Librote. ¿Qué diremos, pues, de estos pretendidos, y fallidos impugnadores? ¿Qué levantan testimonios à la Escritura à trueque de impugnar, è infamar al P. M.? No tanto allá. Levantan testimonios falsisimos al Theatro, y à su Autor; y despues no se cuida, si se altera, ò no se altera, la Escritura. Tampoco se repara en que los Letores incautos se impresionen de errores, y mas errores.

Vendanse, dirán, algunos Libros. Echense Tertulias bucinantes, que tomen à su cargo imponer à Idiotas, de palabra, en lo que no alcanzó la prensa. Haga lugar la satyra *Vandalica*, *Calvinista*, y *Lutherana*. Coma el que prestó su nombre; muerdan los que abusaron de su credulidad. Y mientras corra el embuste: pues yá el P. M. Feijoo dixo que no habia de malbaratar el tiempo, ilustrando à quienes no eran capaces de *Ilustracion*. Que de esto se siga violarse la fé pública en citas falsas, el derecho comun en hurtar, è imprimir cartas agenas. Que padezca la verdad, y se infame una persona Docta, y Eclesiastica, y Religiosa, con censuras abominables, y escandalosas, poco importa: ù dirá la Tertulia de los Vulgares, importa mucho.

78 Sin salir de Oraculos se cotejará la impostura de los Pseudo-impugnantes, con otra, de la qual se burla San Augustin. Embidiosos los Gentiles de que la verdad del Christianisimo tomase tanto vuelo, fingieron un Oraculo, cuya respuesta era hacer creer que al cumplirse 365. años, se habia de extinguir del todo. *Excogitaverunt nescio quos versus Graecos, tamquam consulenti cuidam, divino Oraculo effusos.* Yá se conoce que la capa de Oraculo era la mas propria para mentir de seguro, è imponer al vulgo por la boca agena. *Estultissima mentira de Paganos* llama San Agustin à esta respuesta: *De stultissimo mendacio Paganorum.* Quando escribia el Santo, yá habia pasado el año que el artificio humano habia hecho creer Climaterico para el Christianismo; por lo qual no tanto responde, quanto se burla, y se rie: *multa colligerem, si nondum annus iste transijsset, quem divinatio ficta promisit, & decepta vanitas credidit.* (De Civit. Dei, lib. 18. cap. 53. y 54.)

No pueden oir sin encolerizarse los falsos Emulos del P. M. Feijoo, que el Theatro Critico tenga tanta aceptacion entre los Eruditos, que desean sacudirse de errores vulgares, y aspirar al conocimiento de verdades solidas. El vano consuelo que se fingen, es hacer creer à los de su faccion, que luego se acabará el Theatro Critico. Que yá el P. M. no escribe mas tomos; y que volverán los errores vulgares à su antigua posesion. Todo es tramoya, y patraña. Presto saldrá el tomo quinto, para ahogar este consuelo, y desterrar el nuevo error; *quem divinatio ficta promisit, & decepta vanitas credidit.* Saldrá tomo sexto, y todos los demás que permitiere escribir la enfermiza salud del P. M. Feijoo. ¡Dios le conserve para continuar! Estos son los votos de los Eruditos.

79 Solo este artificio humano, del qual se burla San Agustin, bastaba para sospechar, lo que sucedia en los Oraculos por la mayor parte. Añadian aquellos Impostores, que usando San Pedro de la Magia, habia conseguido, que el nombre de Christo se venerase tan solamente 365. años. Es preciso tener esto presente, para saber que respondian los Gentiles, quando no podian negar que, à vista de los Santos, callaban los Idolos, enmudecian los Oraculos, y hablaban solamente para advertir el error en que estaban los Idolatras. Salga Paulo Orosio, célebre Historiador, y discipulo de San Agustin. Dice (*lib.* 6. *cap.* 15.) que se quexaban los Gentiles de que, habiendoseles prohibido por Leyes de Principes Christianos el recurso à los Oraculos, y Vaticinios, padecian muchas ca-

lamidades, porque no era facil prevenirlas. *Queruntur utique Fide, Christianorum sibi Sacra interdicta, & ob hoc maximè, quod extis, vaticinijsque cessantibus, futuræ clades, quia scire nequeunt, non vitantur.* Contra esta impía quexa tomó San Augustin la pluma, y demonstró en los 22. libros, que intituló, *de la Ciudad de Dios*, quan ridicula era la acusacion.

80 Orosio responde en breve, instando con el silencio del Oraculo Delphico, mucho antes del nacimiento de Christo. *Cur ergo*, longè ante imperium Cæsaris, Nativitatemque Christi, *sicut ipsorum Auctores testantur, abolita fuerat* Pythici Oraculi fides? *Abolita autem ideò quia contempta. Porrò autem, quare contempta; nisi quia, vel falsa, vel vana, vel dubia?* Vease aqui una respuesta convincente, pero fundada en que el Oraculo de Delphos yá habia callado antes de Christo. Reflexionese ahora quien minora los argumentos, que favorecieron al Christianismo. Vease si, en afirmar el P. M. lo que, mas hace de 1300. años, dixo Orosio, es decir lo que dixo Vandale. Arrimese todo el farrago del Librote satyrico contra el célebre Orosio; ò si los falsos impugnantes no han saludado la Historia, no se entremetan à vender vulgaridades por argumentos. Si los versos *Me puer, &c.* fuesen autenticos, era ridiculo el raciocinio de Orosio. Para convencer à los Gentiles, que creían que no hablaban los Dioses, porque estaban enojados, mas fuerte argumento era el hacerles evidente, que, como allá con la Arca, el Dios Dagon, se hacian piezas los Idolos à vista de los Santos. Ni en esto podia haber impostura, ni contra ello tenia lugar el efugio.

§. VIII.

81 AHora se entenderá el sentir de San Geronymo, que se enredó con textos entresacados, y mal entendidos. Dice sobre el cap. 41. de Isaías, que el texto, *Annunciante quæ ventura sunt in novissimo, & sciemus quoniam dij estis*, significa, que *despues* de la venida de Christo habian de callar los Idolos *Quod POST adventum Christi omnia Idola conticuerint.* Esto es ciertisimo; y yá en tiempo de San Geronymo estaba casi completo. Por lo qual la voz *Omnia* se debe entender como total termino de la Profecia, no como totalmente cumplida *en* la venida de Christo. Burlase despues de los Oraculos, arguyendo, que no pronosticaron cosa de Christo, ni de los Apostoles, ni de la destruccion de los Templos. *Ubi Apollo Delphicus, & Loxias, Deliusque, & Clarius, & cætera Idola, futurorum scientiam pollicentia, quæ Reges potentissimos deceperunt? Cur de Christo nihil potuere prædicere; nihil de Apostolis eius; nihil de ruinis, & abolitione templorum?*

Esto prueba que San Geronymo no tenia noticia alguna de los versos vulgarizados, con que se prueba el silencio de Delphos en la venida de Christo. Refiere despues el Santo varios Oraculos ambiguos. Llamalos à todos, *falsa vaticinia*; y dá la razon porque callaron: *Unde Oracula cuncta tacuerunt; quia nemo est qui annuncier, nemo qui audiat.* Tambien esto es evidente, entendiendo la voz *Cuncta*, como ariba la voz *Omnia*. El caso es, que sería injuriar la vasta Erudicion de San Geronymo, creer que afirmaba, que en tiempo de Christo era yá cierto: *Nemo est qui annunciet, qui audiat.* Asi, pues, se colige, que por ser los Oraculos, *falsa vaticinia*, deben tocarse en el Discurso *Profecias supuestas*: y que el Oraculo Delphico yá estaba cansado de no hacer papel, quando vino Christo al Mundo.

82 San Geronymo, segun el testimonio de San Augustin, leyó todos los Libros Sagrados, y Profanos. Creolo asi. De esto se sigue leeria lo que queda apuntado de Cicerón, y Lucano. En Suetonio, y Tacito leeria, que Vespasiano habia consultado un Oraculo en Palestina. Que Serapis habia hablado, para que Vespasiano diese vista à aquel impostor, que se fingió ciego. En Juvenal, que, aunque callaba Apolo Delphico, aun hablaba Jupiter Ammon.

Dixerit Astrologus: credent à fronte relatum
Ammonis, quoniam DELPHIS Oracula cessant.

Lee-

010257

Leeria lo que se decia de Serapis. Sabria lo que sucedió en el Daphne de Antiochia. Oiria lo que habia hecho Juliano. Seria testigo de las Leyes de Theodosio contra la Idolatría. No podria dudar que en Paises esentos del Dominio Romano, y adonde aun no habia llegado el Evangelio, estaria mezclado el embuste Diabolico, con el artificio humano. Es cierto que habia leido à Clemente Alexandrino, y à Eusebio. Este dice, copiando al otro: *Vesanæ profectò illæ sunt Infidelium hominum falendi artes, & comparatæ ad puram, puramque fraudem quasi aleæ, ac sortis officinæ.* Hablando los dos de los Mysterios Egypciacos, y de las Divinaciones Hetruscas.

83 Eusebio (lib. 4. præparat.) despues que, en cabeza de los Gentiles, hace mofa de sus Oraculos; advierte que en su tiempo acusaron ante los Tribunales de Roma, *ad Romana Tribunalia*, à muchos de los Impostores, que persuadian tener Espiritu fatidico, *Numinis afflatum.* Dice que, tomada la declaracion, confesaron que todo era embuste. *Universum hoc fraudis genus ad homines decipiendos comparatum declarasse; totumque negotium præstigias esse, Arte compositas, fastos fuisse.* Tambien añade, que se castigaron: y que sirvió de exemplar, para que en Mileto se diese castigo semejante à un Philosofo, que imponia à la Plebe con embustes semejantes. Finaliza Eusebio, advirtiendo, que à vista de estos, y otros embustes, con razon pudiera negar alguno, que interviniesen en los Oraculos del Gentilismo Dioses, ù Demonios: y que todo se reducia al error del Vulgo, y à los artificios de Charlatanes, è Impostores. *His igitur collectis, alijsque pluribus, meritò neget quispiam tam Dæmones, quàm Deos sparsorum per Orbem Oraculorum Auctores fuisse; remque totam in* ERROREM VULGI, *ac Circulatorum fallaciam, præstigiasque conferat.*

84 Si se tomasen estas palabras de Eusebio separadas, y como suenan, claro está, que favorecen el sentir de los que dicen que *todo* era embuste. No asi, si se leen con Critica, y en la fuente. Eusebio arguía contra Gentiles, probando de falsa, y vana la Idolatria. Estos recurrian à los

los prodigios de los Oraculos. El medio que tomó Eusebio en la *Preparacion*, ha sido probar que no habia en ellos cosa de prodigioso. Descubre las imposturas, y afirma, ò inclina al extremo de que *nunca* hablaba el Demonio; pues, aun de este modo, igualmente quedaba probado el asunto. Origenes yá los habia convencido, *admitiendo* los hechos, que contaban; y que aun no habia intervenido falacia; pero respondiendo, que, aun en este caso, no se probaba influxo del verdadero Dios, sino del Demonio. De todo se infiere, que los Padres suponian que el Demonio podia concurrir à los Oraculos. Que de facto concurria generalmente à toda operacion Idolatrica. Que concurria muchas veces, en especial à los Oraculos; pero que, atendiendo à los hechos, que contaban los Gentiles, solo intervino en ellos, por la mayor parte, causa inferior al influxo particularisimo del Demonio.

85 San Geronymo tenia todo esto presente: y asi hablaba con exactitud, quando dixo, *nemo est qui annunciet*, para los Oraculos; y *Post adventum Christi*, para el silencio. En el mismo Eusebio leeria San Geronymo, que no negaba Porphyrio que los Oraculos hablaban bien de Christo; pero alli está la respuesta de uno que, aun despues de la muerte de Christo, se habia consultado. En el mismo sentido habla Calmet: y hablan todos los que tienen alguna tintura del estado en que estaban las cosas en los siglos primeros de la Iglesia. Yo cité los Padres Controversistas de aquellos siglos, y que trataron de convencer *à fundamentis* à los Gentiles. Si otro Padre de los posteriores habla del silencio, se debe entender del silencio de muchos, no del Delphico. Se debe entender otras veces del silencio que Christo, y sus Santos imponian à los Demonios; sin que de esto se infiera que negasen la multitud de embustes, que concurrian en todo genero de adivinar los futuros, y de hacer creer prodigios.

¿En qué consistiria que, quando el Rey de Babylonia quiso averiguar si habia, ò no habia impostura en el Templo de Bel; y habiendole hecho creer que no, exclamó como triunfando, *Magnus est Bel, & non est apud te dolus quis-*

quisquam; solió Daniel la risa, *& risit Daniel*? ¿No prueba esto, que Daniel estaria en el concepto de que en semejantes casos lo mas es artificio? Daniel no podia ignorar que el Demonio podia hacer lo que se decia del Idolo Bel, ò Saturno; y con todo eso, no se dexó llevar de la ilacion ridicula: *Puede: luego lo hace.* Vease como es de Fé Divina que habia embustes en los Oraculos. En la Escritura hay noticia de muchos *Profetas falsos.* ¿Diremos que todos profetizaban por influxo *particular* del Demonio? Para mentir no siempre se necesita semejante influxo. Yo añado, para dar Oraculos equivocos, y que hacen à *si*, y à *no*, tampoco.

El que se dió à Pyrrho, *Ajo te Æacida Romanos vincere posse*, es una respuesta Delphica, vulgarizada, de la qual se rie San Geronymo, y otros infinitos. Si Pedro consultase en Delphos, si venceria, ò no, à Juan; sería respuesta, dixo Apolo, *Petrum Ioannem vincere posse*? ¿Qué sería esto sino disponer la oracion de manera, que fuese indiferente la persona Pedro, para vencer, ò ser vencida? Para este juego de equivocos, qué se necesitaba mas que el numen de un mal Poeta? Lo mismo se dice del otro vaticinio dado à Creso: *Crœsus transgressus Halym, maxima regna perdet.* O perderá los suyos, ò echará à perder los agenos. Esto es lo mismo que responder: *ò perderá, ò ganará.* Aun es injuria de la razon, creer que aqui interviniese artificio humano; sino una bobada de Pedro Grullo. Casi se hace verisimil la conjetura de un Erudito, que originó la voz *Pataratas*, de los Oraculos que la Profetisa de Apolo daba en *Patara*, Ciudad de Lycia; pues no eran otra cosa que insulsas *Pataratas.* ¿Qué importará que quien respondia estas necedades, callase antes, ù despues de la venida de Christo? *Quare contempta* (repito con Orosio) *nisi quia, vel falsa, vel vana, vel dubia?*

§. IX.

§. IX.

86 EN el Discurso de *las Modas* puso el R. una Censura de un Judio de Amsterdam contra el honor de los Españoles. Para que se creyese el desatino, dixo el R. que él la habia oido al mismo Judio, quando estaba en Amsterdam. Afeando el P. M. en aquel Discurso, que el R. se metiese en censurarle, que se conformaba con el Herege Vandale, no teniendo principios para entender lo que se disputaba; è imprimiese en Madrid la iniqua Censura del Judio, conformandose con ella en perjuicio de nuestra Nacion; instó de este modo en la *Ilustracion*, n. 4. *Si* el R. *se conforma con la opinion de un Judio en perjuicio de nuestra Nacion; ¿por qué no podré yo conformarme con la opinion de un Herege en lo que no perjudica ni à la Religion, ni à la Nacion, ni à nadie?* Esta instancia no tiene solucion. Por no hallar salida el R. se refugió al asylo de sus halucinaciones congenitas, y desde alli, como si estuviese en salvo, jugó toda la artillería de sus Censuras infames. Dice que aqui se prueba que el P. M. confiesa se conforma con Vandale. A esto alude, *Despues probarémos, &c.* que queda puesto (*n.* 71.)

87 No se puede discurrir otra cosa, sino que el R. quando estaba con el Judio de Amsterdam, oiria hablar muchas veces de Vandale; y se le imprimió tan fuertemente, que, sin querer, lo trae à todo. Creible es, que si el P. M. escribiese la Pasion de Christo, como consta de los Evangelios, Padres, y Tradiciones Apostolicas, saldria un otro Librejo, afirmando que el P. M. se valia de Vandale, y otros Hereges. Vaya de confusiones. Aqui confunde el R. la Instancia con el argumento. Aunque no hubiese Vandale, ni su opinion en el mundo, siempre la instancia es evidente. Confunde la opinion del Sectario, con la secta misma. Esta confusion le cae acuestas, si quiere inferir algo: pues se siguiera que se conformaba con la secta del Judio, conformandose con un error particular, que no pertenece al Judaismo. Confunde un aser-